

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## Obispado de Astorga.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

*Instrucción pública. — Negociado 5.º*

Para el cumplimiento de la ley de 9 de setiembre de 1858, en lo relativo á la primera enseñanza, se adoptaron varias medidas, mereciendo especial mención el Real decreto de 23 del mismo mes y la Real orden de 16 de diciembre.

El tiempo desde entonces transcurrido y los informes y observaciones de varias juntas provinciales de instrucción pública, demuestran la urgencia de reunir en un cuerpo las reglas dictadas antes y después de la publicación de la ley con objeto de hacer más fácil su observancia, especialmente en la parte que concierne al puntual pago del personal y material de escuelas.

Reconocida la necesidad eminentemente social de educar á la niñez según las aspiraciones de la época, hace años que se procura

ir formando en España un profesorado idóneo, y dar á entender á los pueblos la salubridad y decencia que corresponden á los locales destinados á la enseñanza. Porque es doloroso recordar el grado de abandono que entre alguna que otra honrosa excepción se advertía en la generalidad de las poblaciones. Abundaban las quejas por falta de puntualidad en el pago de las cortas asignaciones de los maestros, sin que fuesen raros los ejemplos de verlos sufrir mermas y deducciones odiosas, con acompañamiento frecuente de humillaciones, amenazas y malos tratamientos. Semejantes hechos alejaban del magisterio á muchos hombres capaces que se sentían con fuerzas para arrostrar la estrechez, mas no un martirio cotidiano, mientras que inhabilitaban á la autoridad local para celar en algunos casos el cumplimiento de sus deberes por parte de maestros cuya degradación causaba ó consentía.

De tal estado de cosas, que va por fortuna experimentando un cambio ventajoso, es preciso borrar hasta el recuerdo, porque la ley lo manda, y porque urgentemente lo exigen los progresos de la civilizacion y el espíritu del siglo. El magisterio ha de ser instruido, decoroso y respetado.

Lo primero que al efecto se necesita es que los pueblos reconozcan que cuando la ley les impone la obligacion de dar enseñanza á los niños para formar su corazon y cultivar su entendimiento, está la razon tan de su parte, que el buen sentido haria aceptable como consejo lo que ya es indudable como mandato. Y lo segundo consiste en que, si han de tener buenos maestros y proporcionadas escuelas, deben proveer suficientemente á sus gastos, gravámen que se les hará mas llevadero á medida que la instruccion fecundice su trabajo y les inspire hábitos de orden y economía.

El celo de gran número de comisiones provinciales, las quejas de algunos maestros y el clamor casi general buscando en la centralizacion de fondos, prevista y autorizada por la ley, el remedio á los descuidos é irregularidades que todavia no han desaparecido por completo en el pago del personal y material de escuelas, ocasionaron la formacion de un expediente general, en donde se hallan reunidas varias

consultas del Real Consejo de instruccion pública, dictámenes de las secciones de Hacienda y Gobernacion y Fomento del Consejo Real é informes de los ministerios de Hacienda y Fomento, para esclarecer, de consuno con las observaciones de la direccion general del ramo, todos los puntos de aplicacion y pormenores en una innovacion que no puede ni debe emprenderse á la ventura.

Háse creido que se salvarian en su mayor parte los inconvenientes de la dependencia de los maestros convertida en servidumbre desde el momento que ciertos alcaldes se creen árbítrios de satisfacer ó no sus asignaciones, con solo interponer entre unos y otros alguna persona que, como entidad impasible, cobre y pague, dando parte á la junta provincial de cuanto ocurriere para el oportuno correctivo, en caso de necesidad. Efectivamente, la persona intermedia obraría como habilitado del maestro ó maestros: pero descendiendo al terreno de la práctica, es de temer que, sobre no encontrarse en todas las localidades quien pudiese tomar semejante encargo, lo repugnasen las personas aptas donde quiera que la autoridad municipal desdeñase abiertamente las atenciones de la enseñanza, porque se espondria el habilitado á iguales vejaciones que el maestro.

S. M. la Reina que dedica la

mas viva solicitud á la primera enseñanza, no ha podido mirar con indiferencia, que mientras en algunas provincias se hacen generalmente los pagos con regularidad, en otras se oigan todavía quejas que no son sino demasiado fundadas.

(Se continuará.)



SERMON PREDICADO EL DOMINGO 2.º de adviento de 1856, en la catedral de Salamanca, por el señor D. Camilo Alvarez de Castro, dignidad de Chantre de la misma Santa Iglesia.

*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.*—Evang. S. Mat. c. 11. v. 6.º

Bienaventurado el que no fué escandalizado en mí.—S. Mat. Evang. c. 11 v. 6.º

(Continuación.)

El mal es grande, inmenso y trascendental como ninguno otro. Conocerlo bien, fijar en él la atención y estudiarlo, es el primer paso para aplicarle el remedio que lo cure de raíz, por eso me he propuesto presentar en este día á vuestra piadosa consideración, como el escándalo supremo y característico de nues-

tros tiempos, la pérdida de la razón por la falsa ciencia empeñada en arruinar por sus cimientos el Catolicismo. Que no se alarmen los entusiastas del saber, los que consagran noblemente sus vigiliias y su vida al estudio; no, nosotros sabemos que Dios es el que enseña la ciencia al hombre, como dice David, y que la ciencia es uno de los dones preciosos del Espiritu Santo: y esa ciencia que viene del cielo, y al cielo nos eleva, esa ciencia perfumada con el aroma santo de la religion, es nuestra ciencia, es la ciencia de la Iglesia que solo teme á la ignorancia, y la aplaudimos, y la cultivamos sus ministros, segun nuestras facultades, por mas que otra cosa digan en contrario nuestros eternos detractores, solo condenamos esa ciencia terrena, animal y diabólica, que perturba la sociedad y embrutece á los individuos, como lo proclaman, no nosotros, sino los sagrados Escritores inspirados por Dios, cuyas citas acabais de oír. No, Señor; no anatematizaré lo que es obra vuestra, sino lo que es obra de hombres impios, que quieren apagar la lumbre de vuestro rostro, que está impresa en nosotros para que sepamos discernir el bien del mal lo verdadero de lo falso y os amemos. Venid, pues, Vos que sois el Padre de los espíritus, segun el Apostol, venid, Dios mio, en mi ayuda, porque os lo ruego humildemente, para que pueda llevar

al ánimo de mis oyentes el conocimiento del peligro que nos cerca, y la firme resolución de conjurarlo; esto os pedimos humildemente por la intercesion de María, á quien todos saludamos con el Angel diciendo

### AVE MARÍA.

En los antiguos tiempos la ciencia y la religion, hijas de un mismo Padre, que es Dios, y unidas en una misma cuna, que era el altar, vivian como hermanas, y florecian unidas como dos flores en un mismo tallo. La ciencia perfeccionada por la religion, elevaba al hombre al conocimiento del Criador, por el estudio de las cosas visibles, y de sus múltiples relaciones; y la religion auxiliada de la ciencia, por el estudio de Dios y de sus infinitas perfecciones, esplicaba los fenómenos, y resolvía los grandes problemas de la Creacion. Era natural que asi sucediese, porque una y otra son dos rayos luminosos que parten de un mismo foco, que es Dios, para que el mundo alumbrado por ellos le conozcan mejor, y le rinda el homenaje debido de gratitud y adoracion; con esta diferencia sin embargo, que la ciencia es la sierva, es la luz tibia del crepúsculo, y la religion es la Señora, es la luz brillante y esplendorosa del Sol en medio de su carrera. Esta armonia feliz ha sufrido en el transcurso de los siglos alteraciones

funestas, que la historia registra en los anales de la lucha incessante del bien y del mal en la tierra. Como Lucifer y los ángeles rebeldes en el cielo, como nuestros primeros Padres en el paraiso, la ciencia bajo el símbolo de la razon individual, enamorada de si misma, hizo alianza con la muerte, se rebeló contra su autor, y despues de haber recorrido uno por uno los inmundos cenagales de la aberracion hoy es el dia en que condenada por Dios á una demencia de que no hay ejemplo, levanta su voz infernal para decir á los hombres que la oyen atónitos, y amedrentados. «*No hay mas Dios, no hay mas religion, no hay mas autoridad que Yo.*»

Para llegar á este divorcio á este extremo de insensatez y de arrogancia, para pronunciar esta negacion absoluta, que hace estremecer de horror al mismo infierno ¿quereis que se os recuerde la obra de demolicion acometida y llevada á cabo por la falsa ciencia, y los pretendidos sabios que el mundo ensalza? Ahí están sus escritos, verdadera Babel de los tiempos modernos, abismo insondable de todos los errores, y de todas las contradicciones, acumuladas por la soberbia y los soberbios de cincuenta siglos; ahí están sus escritos, no los leais, no, porque son tinieblas para el alma y veneno para el corazon; pero sabed que falsean la historia universal del

género humano, y obscurecen hechos mas brillantes que el sol, para reemplazarlos con particularidades extravagantes ó dudosas ó de pura invencion, sabed que transforman los anales de su patria para ridiculizar las mas claras y gloriosas reputaciones, y para rehabilitar la memoria de los mas aborrecidos criminales. Las convicciones mas respetables, la obediencia á las leyes, la virtud, el amor de la patria y de la familia, en una palabra, la Religion y la sociedad misma... nada, nada hay que pueda resistir á la lava ardiente que vomitan sin cesar la prensa y la enseñanza humana, lava de sofismas, de blasfemias, y sarcasmos, de falsa erudicion y de pérfidas insinuaciones, de hechos calumniosos, y de acusaciones atroces, de anécdotas picantes, y de obscenos folletines. Despues de haber saturado á los incautos de odio á Dios, á su Iglesia y á sus ministros, y á las realidades consoladoras de lo pasado y lo presente, les seducen con la ilusion de un porvenir tan risueño, como irrealizable, y les dicen: «Unios, armaos, y preparad al mundo antiguo y sus opresores, funerales que sean dignos de ellos; pero acordaos que no se puede entrar en la tierra prometida sino por el mar rojo, es decir, por un mar de sangre inocente... Y el mundo tiembla ante esta amenaza de una matanza general por

los ejércitos de la barbarie culta, mas temibles aun por su fuerza, que las hordas de salvages. Y la muchedumbre que amenaza, y el mundo que tiembla y no se defiende, ¿cómo es que han perdido hasta tal punto el sentido moral y el instinto, que debieran servirles para prevenir esta horrible catástrofe? Ah! la falsa ciencia deificando al hombre, halagando sus pasiones ha corrompido su corazon por la corrupcion de la inteligencia, y para conseguirlo ha fomentado en su alma la vanidad y el orgullo, que es el principio de todo pecado, que llena de abominaciones al que á el se entrega, y le arrastra á la última de las ruinas, como dice el Sabio, de tal manera, que adora primero su razon, adora la materia, adora su propia carne, en vez de adorar á Dios, y diciendo: «Yo soy la verdad,» pierde el rumbo en el oceáno de sus invenciones, y desesperando llega por fin al suicidio intelectual, que es negarse á si mismo. La falsa ciencia ha empañado con su aliento ponzoñoso la virtud mas bella, que por eso se llama pureza, y ha tratado de ennoblecer y glorificar el vicio mas repugnante, que por eso se llama torpeza; y en un acceso increíble de delirio, divinizó la prostitucion, generalizando por este medio la fatuidad, que es hija de la lujuria, y ha atraído sobre la desventurada humanidad este anatema del cielo

con que Jacob maldijo á un hijo sin pudor «tu te has derramado como el agua... nunca, jamás te levantarás.» La falsa ciencia ha sofocado la caridad, que es fecunda y generosa hasta el sacrificio. para sustituirla con el egoísmo, que es estéril y empedernido hasta la crueldad, ha sobrecitado el hambre execrable del oro que lo deshonra todo y todo lo mancha, hasta lo que el mundo llama gloria y pregonando la importancia suprema de los intereses materiales, y desencadenado el Demonio de la codicia, puede ya envanecerse de haber conseguido la profesión pública del ateísmo por el desprecio sacrílego de los días consagrados al Señor, la destrucción de la familia, la esclavitud, la decadencia de la moral y de la vida, y un mal nuevo. Católicos, propio de este siglo que tanto enaltece al pueblo con los lábios y tanto le deprime con los hechos, el pauperismo, es decir, el desarrollo siempre creciente de la indigencia pública. La falsa ciencia ha agitado al mundo de nuevo, mas aun que la ciencia pagana; con el torbellino desvastador de las teorías, de sus sueños y sus visiones ha viciado la atmósfera moral y religiosa purificada antes por la acción del Cristianismo, y degradando los hombres hasta confundirlos con los brutos, y privándolos de las luces y consuelos de la Religión los hace vacilar entre el temor

y la esperanza, entre la nada ó la eternidad, y los entrega á las convulsiones de la duda, que son el anuncio fatal de la muerte próxima de la inteligencia.

Hasta este estado, que es el de la agonía moral, solo hemos visto á las pasiones estimuladas por la falsa ciencia preparando la gran perversión del hombre; pero ya Dios que no abandona jamas su acción sobre el mundo, Dios que preside siempre en el mundo por su justicia ó por su misericordia, derrama en la copa de los goces humanos el licor del letargo, del que habla Isaias, y ved aqui que el hombre cae en el sopor de la indiferencia, que le convierte en un cadáver. ¡Castigo horrible semejante al que las leyes antiguas imponían á los asesinos atándoles al cadáver de sus víctimas! ¡Oh! si el Señor ata tambien los indiferentes á la corrupción de la ciencia, y al pecado, para que su vapor deletereo les adormezca el corazón y el entendimiento, y pierdan por su culpa el último resto del sentimiento religioso, y lo que es aun mas, la última chispa de la razón, que es como si dijéramos, la última noción de la verdad, la última tabla de refugio y de salud.

¿Y no es esta fria insensibilidad Católicos, la situación deplorable, en que se encuentran muchos Cristianos, por mas que no lo conozcan? Oídme con benevolencia un momento, os lo ruego,

por vuestro bien, y para convenceros de que no hay la menor exageracion en mis palabras. Hoy los hombres aquejados de un vértigo de nueva especie, escuchan poco, y apenas hay quien se pare á juzgar sobre lo poco que se escucha. La audacia de decirlo todo, ha engendrado la paciencia de tolerarlo todo y de dejarlo pasar sin fijar la atencion. No se piensa en lo que se oye; recíbense impresiones, pero de una manera pasiva, como las recibe un espejo, sin notar las contradicciones, sin discutir el pro y el contra, sin discernir lo que es un argumento sólido de lo que es una argucia, un sofisma grosero y justiciable, de la buena Logica. Oprimida por la anarquía dominante del lenguaje, y de las ideas, y por el continuo clamoreo de una locuacidad sin freno, que se ha hecho ya epidémica, la razon no es un poder libre é independiente, sino una esclava envilecida, que no acepta ni rechaza la masa de errores que la abruma, y lo sufre todo sin vigor, sin energia; ni aun para protestar y quejarse. Sin este marasmo, sin esta prostracion, sin esta incredulidad radical, ¿cómo puede explicarse el dilubio de aberraciones y excentricidades en todos los ramos del saber humano, que se suceden á nuestra vista como las oleadas en el mar sin que la animadversion pública confunda de una vez para siempre á esa turba de malvados soñadores, que

como aves de rapiña se ciernen sobre la desventurada Europa para devorarla? ¿Cómo puede explicarse, Católicos sin suponer petrificada la razon que haya quien escriba con aplauso, como la última palabra, el complemento la suprema conquista de la ciencia «la propiedad es el robo la familia es la prostitucion, el ser es la nada. Dios es el mal, nuestro principio es la negacion de todo dogma» sustituyendo asi la razon con el absurdo, que no es otra cosa en su forma comun que la contradiccion en los términos? Ved aqui, católicos, el magnifico y luminoso desideratum de los sabios, ved aqui el esplendito banquete á que nos convida la ciencia del siglo para que saciemos el ansia de saber, y gustemos las dulzuras de la verdad.

Pero me direis ¿no es este siglo, con tan negros colores retratado, el siglo mas rico de producciones literarias, el siglo de las grandes empresas, de los adelantos y mejoras materiales, el siglo afortunado que puede gloriarse de haber sujetado la naturaleza á su imperio con las dos bridas del vapor y la electricidad, segun la retumbante expresion de un falso sabio? Oh! si tal vez haya algo de verdad en vuestra observacion; pero el hombre no vive solo de pan; pero tambien las pirámides de Egipto son una de las maravillas del mundo por su grandeza, y ¿qué

encerraron en su seno? Los cáveres de los Faraones!!! Asi tambien la tan decantada civilizacion moderna apoyada en la falsa ciencia, en el oro y en la industria, aspirando á reemplazar á la civilizacion de la fé y de la caridad, no es mas que un manto de púrpura que cubre el árido esqueleto de la razon humana!

Para quien reflexiona fríamente sobre el estado actual de las cosas y de los espíritus, es un hecho incuestionable y de toda evidencia, que estamos sufriendo el castigo providencial á que nos hemos hecho acreedores por haber dado crédito á las seducciones de la falsa ciencia. Olvidando los hombres, por una ceguera inconcebible, de donde vienen, lo que son, y á donde van, han abandonado la sábia direccion de Dios por seguir sus vanas invenciones, y el orgullo tiraniza al mundo, y la sensualidad lo enerva, y la avaricia lo endurece, y la duda le abre la sepultura de la indiferencia donde yace la razon. Por eso en el mundo, que perdió la fé y la razon, la moralidad de las acciones es ya una palabra sin sentido; el único bien es el placer, el único mal es el dolor, y el único deber es el gozar y no sufrir hasta el momento inevitable en que al tiempo suceda la espantosa eternidad de la nada. Por eso la virtud, escarnecida huye de la tierra, lodazal de vicios bru-

talmente refinados, que han dado en llamarse, y lo son realmente por desgracia «las costumbres de nuestro siglo.» Esto, Católicos, esto es lo que vemos todos, esto es lo que llega á nuestros oídos, esto es lo que deploran en secreto las pocas almas piadosas, que como Noé y su familia se salvaron del diluvio de errores que nos inunda.

*(Se continuará.)*



Precedido de una expedicion del ministerio de Gracia y Justicia, publica la Gaceta del 20 el real decreto siguiente

Artículo. 1.º Se erigira en esta corte un templo monumental que, perpetuando la proclamacion dogmática del misterio de la Concepcion, pueda servir en adelante de Iglesia mayor ó catedral, segun lo exigieren las necesidades religiosas.

Art. 2. Mi muy angusto y amado esposo don Francisco de Asís, será el protector de esta obra.

Art. 3. El rey nombrará una junta de personas competentes que, bajo su direccion estudien y le propongan:

Primero. El sitio en que se ha de levantar la Basílica.

Segundo. El plan arquitectónico

Tercero. Los recursos para llevar á cabo el pensamiento.

Dado en palacio á ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho. — Está rubricado de la real mano — El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.




---

ASTORGA: Imprenta y librería  
de D. Antonio Gullon. = 1858.